

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 31 (2004)
Heft: 3

Artikel: Educación : universidades suizas camino a Europa
Autor: Eichenberger, Isabelle
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908574>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 23.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Universidades suizas camino a Europa

Con el Proceso Boloña y la armonización de los cursos se está abriendo un «Espacio Universitario Europeo». Suiza aprovecha la oportunidad para reordenar los estudios superiores. El objetivo es fomentar la movilidad de los estudiantes suizos y extranjeros, tanto en Suiza como en toda Europa, y producir así efectos positivos en la ocupación. ¿Pero quién lo paga?

ISABELLE EICHENBERGER

LA INSTRUCCIÓN UNIVERSITARIA es una prioridad declarada del Consejo Federal, explicó en diciembre Pascal Couchepin, el jefe de la política educacional de nuestro país. Esto se pone en evidencia en el formidable proceso puesto en marcha en el año 1999, en Boloña, por los ministros de educación de 29 países europeos. Por parte de Suiza, el texto fue firmado provisionalmente por Charles Kleiber, secretario de estado para ciencia e investigación. Firmada simbólicamente en la universidad más antigua de Europa, la «Declaración de Boloña» crea un sistema de diplomas fácilmente comprensibles y comparables, un «Espacio Universitario Europeo», en el que los estudiantes y los docentes pueden circular libremente. La meta es fomentar la ocupación. Se recortarán particularidades y soberanías académicas a efectos de beneficiar la competitividad mundial del panorama universitario europeo. Pero se conservará, en

imago press/Patrick Lüthy



Las universidades suizas desean corresponder a la movilidad.

todo caso, cierta diversidad «típicamente europea» (y tanto más helvética). El proceso prevé instaurar criterios de evaluación de calidad y también impulsará la cooperación entre las instituciones. En resumen: hasta el año 2010 todos los universitarios europeos deberán obtener los mismos diplomas – a efectos de orientar mejor a sus futuros empleadores.

Suiza es alumna modelo

El gobierno Federal encargó la puesta en práctica de la Declaración de Boloña a la Conferencia Universitaria Suiza (CUS), compuesta de los responsables del sector universitario. Ésta, por su parte, delegó la coordinación de la reforma a la Conferencia de Rectores de las Universidades Suizas (CRUS, antes Conferencia de Rectores de las Escuelas Superiores). El 4 de diciembre del año pasado, tras un muy reñido proceso de audiencias con los entes afectados, la CUS emitió unánimemente las «Directivas para la renovación coordinada de la enseñanza en las escuelas terciarias de Suiza, dentro del

marco del proceso Boloña», llamadas «Directivas Boloña».

Las licenciaturas y los diplomas serán suplantados por estudios de dos etapas. La primera etapa, el estudio bachelor, de tres años, vale como formación básica en el sector seleccionado. Después de otros dos años de profundización científica, en una universidad elegida según su calidad, se obtiene el título de master. La configuración del doctorado (tres años) queda a discreción de cada universidad. La base de los nuevos estudios es un sistema de créditos (European Credit Transfer System, ECTS) para medir el volumen del trabajo de un año de estudios. Un crédito corresponde a la prestación de estudios de 25 a 30 horas de trabajo. Un bachelor requiere 180 créditos y el master 90 hasta 120 créditos. Jean-Marc Rapp, presidente de la CRUS, está entusiasmado: «En el futuro todas las universidades hablarán el mismo 'idioma' con los estudiantes, los docentes y los futuros empleadores, y todas calcularán con la misma 'divisa'. Es como un euro para las universidades.»

El cambio durará diez años, calcula Rudolf Nägeli, jefe de la coordinación de Boloña en la CRUS. «Tuvimos que luchar dos años para encontrar un compromiso político. ¡Pero hoy Suiza integra el grupo líder!» Las dos Universidades Técnicas Federales (ETH) dieron el buen ejemplo. Para las demás universidades será más complicado por sus jerarquías complejas. No obstante algunas de ellas – como San Gall, Zurich, Basilea, Lucerna y Tesino – ya han procedido a modificaciones, sin esperar las directivas. En Berna y Friburgo ya se adaptaron varias carreras. Y finalmente también se sobrepuso a sus reticencias el «triángulo de oro» de Ginebra-Vaud-Neuchâtel. Este verano boreal ya obtendrán sus títulos de bachelor los primeros estudiantes de San Gall y Basilea.

Pero aún falta lo sustancial, dice Rudolf Nägeli, pues las directivas son muy generales: «Hasta el 2005 todas las universidades tienen que concluir la planificación y establecer los reglamentos de estudios, válidos a partir del 2010 para todas las disciplinas.» La dificultad radica en combinar estos reglamentos de modo que posibiliten estudios master especializados. «Cada instituto tiene sus propias tradiciones. Pero la ley debe ser precisa», agrega Rudolf Nägeli. Primero hay que convencer a los estudiantes. En enero, la supresión de tres ramas de estudios y la reducción de otros sectores movilizó a 2.500 demostrantes en Basilea. El partido aún no está ganado.

Reformas políticas

En el marco de las renovaciones, las autoridades políticas están decididas a armonizar todo el sector terciario, compuesto de las dos ETH, diez universidades y siete escuelas terciarias profesionales (FHS), dice el mensaje del Consejo Federal referente al fomento de los estudios, la investigación y la tecnología durante los años 2004 al 2007. Y para el 2008 hay planificada una profunda revisión de la ley. «La nueva ley debe establecer las condiciones globales para todo el sector terciario, no sólo para las universidades», declara Jean-Marc Rapp. Para esto, Pascal Couchepin quiere reunir en un ente la CUS, el consejo de la ETH y el consejo suizo de escuelas terciarias profesionales. Este proyecto de crear un «Instrumento de gobierno para toda la formación terciaria» da cuerpo al «Panorama académico 2008».

Produce problemas, ante todo, el paso del estudio bachelor al estudio master. Los estu-

diantes asumen que muchos se podrían conformar con el bachelor por motivos económicos y académicos. Según las directivas Boloña el paso «a los estudios de master del sector disciplinario correspondiente debe estar garantizado sin requerimientos adicionales» incluso al cambiar de universidad. Pero «para la admisión a los master especializados» se permiten exigencias adicionales. Por eso los estudiantes temen una selección más rigurosa, o hasta un *numerus clausus*. Otra dificultad es, por ejemplo, el paso de un bachelor de FHS a un master universitario.

Competencia agudizada

Por su parte, las universidades deben renunciar a la universalidad, y con ello a ciertas disciplinas, e intensificar la colaboración mutua. Esto ya sucede en el «Triangle d'Azur», el proyecto de coordinación de tres universidades de habla francesa, que conservan sus respectivas ofertas de estudios en el ciclo básico, pero que se complementan en el sector postgrado, ampliando así las disciplinas. No obstante se oyen voces que prevén de una competencia excesiva (por estu-

diantes, créditos, mandatos privados, etc.). También lo reconoce el consejero federal Couchepin: «No debemos llevar la especialización al extremo. Pero tampoco hay que ampliar la oferta de disciplinas hasta ya no poder dominarlas», explica el ministro del interior suizo al diario romand «Le Temps».

Para racionalizar mejor, algunos proponen establecer una calificación de los institutos terciarios. La propuesta es discutida. Pero Swissup, patrocinada por *economiesuisse*, quiere romper este tabú y estableció un ranking de institutos terciarios en colaboración con el «Centro de desarrollo de institutos terciarios» de Alemania – y esto con la aprobación de la CRUS. Si ésta última logra motivar a Suiza a colaborar con mayor transparencia, a partir del 2005 los estudiantes podrían hacer su elección consultando una lista de clasificación de las universidades alemanas, austriacas y suizas para cada disciplina.

¿Quién paga?

En el año 2003, el parlamento aprobó aumentar en un 4,75% los aportes federales a

Los estudiantes temen un sistema de dos clases

Un estudio realizado en enero por círculos de la economía agitó al ambiente académico. Los «Nuevos rumbos de financiación de las universidades», propuestos por el Círculo de Estudios de Capital y Economía (CECE), por Avenir Suisse y por *economiesuisse*, prevén el aumento de las tarifas anuales de estudios, de los hoy en promedio CHF 1.300, a CHF 5.000 hasta 7.000. Suiza está «entre los países con las tarifas de estudios más bajas de Europa», con un grado de cobertura de costos de tan sólo el 3%. El aumento de las tarifas proveería un incremento de ingresos de CHF 500 millones. Pero, con el objeto de evitar la agudización de las diferencias sociales, se necesitarían más préstamos estatales para estudios: sin interés o al 5% (frente al 11% de los bancos). Tras deducir los costos, quedarían CHF 400 millones para mejorar el presupuesto de formación terciaria. Según el CECE, este incremento del 12% alcanzaría para 800 cátedras nuevas.

La CRUS no emitió su posición oficial con respecto a esto. Sin embargo, Raymond Werlen es precavido: «Es un emprendimiento delicado. Existe el riesgo de que los cantones reduzcan sus aportes. El simple traspaso de los costos del estado a los padres no trae ningún provecho y puede generar graves problemas: por ejemplo la reducción de la igualdad de posibilidades.» Por su lado, los estudiantes temen una «privatización» y un sistema de dos clases. Tres cuartas partes de ellos se verían obligados a trabajar durante sus estudios, responden; y si Boloña avanza más rápidamente, existirían menos posibilidades de hacerlo. «Los préstamos propuestos apenas cubren las tarifas, sin considerar los costos de vida», protesta Caroline Gisiger, vicepresidenta de las UNES. Además, le preocupa que, para pagar sus deudas, los estudiantes puedan elegir su carrera según las probabilidades de ingresos profesionales en lugar de hacerlo según sus capacidades e intereses.

Traducido del alemán.

las universidades para los años 2004 al 2007, que serán de CHF 17.000 millones. Sin embargo, desde 1980 la cantidad de estudiantes se duplicó, llegando actualmente a 125.000. Se prevé que este desarrollo continuará, aunque, con su cuota de académicos del 19%, Suiza está muy por debajo del promedio del 41% de la OCDE. Una vez que quede establecido cómo el Proceso Boloña hace más largos y rigurosos los estudios, la cuestión económica se agudizará más aún.

Según el secretario general suplente de la CRUS, Raymond Werlen, se ha liberado para los cuatro primeros años un importe total de CHF 30 millones para los costos iniciales del Proceso Boloña de las diez universidades cantonales. Aún está indefinido cómo seguirá después. «Es difícil evaluar el aumento de los costos operativos, pues recién estamos comenzando. Pero se está hablando de CHF 200 millones por año, para los que aún no hay prevista ninguna financiación», agrega Werlen. La universidad de

San Gall introdujo el sistema Boloña sin esperar las directivas y su presupuesto aumentó un 10%. En otras partes se habla de un 15%. Y esto sólo es el comienzo.

Por el otro lado, hace tiempo que círculos de la economía tratan de hacer pagar más a los estudiantes. Finalmente, éstos obtendrían mejores posibilidades en el mercado laboral y podrían calcular con buenos ingresos. Charles Kleiber opina al respecto que, no obstante ser la educación un servicio público «no es necesariamente un servicio gratuito». El secretario de estado no se opone básicamente al aumento de las tarifas de estudios, especialmente de los estudios postgraduados de master, «pero sólo con la condición de que primero se instituya un sistema de becas y préstamos» recalcó repetidas veces. También sería deseable que si las universidades deben aumentar las tarifas, lo hagan de forma coordinada en el año 2008, cuando el nuevo sistema federal de becas sustituya los sistemas cantonales obsoletos.

Raymond Werlen de la CRUS no oculta sus dudas: «Hasta el año 2010 todas las carreras de estudios serán 'compatibles con Boloña' – si funciona la financiación. Si la situación se agudiza, por factores como el programa implementado de reducción de gastos públicos y la catastrófica situación financiera de algunos cantones, se podría volver a cuestionar el proceso completo.» Jean-Marc Rapp se adhiere a su opinión: «Es muy importante que el apoyo no sólo sea verbal sino también financiero. Y que se otorgue a la plaza universitaria suiza la posibilidad de convertirse en un excelente sitio de estudios. Porque no hay que olvidar que ésta es una de las muy pocas perspectivas de crecimiento y prosperidad de nuestro país escaso de recursos naturales.» Si hay un punto en el que todos concuerdan es el siguiente: el sistema de becas debe ser mejorado. 

Traducido del alemán.

¿Peligra la igualdad de chances?

El Proceso Boloña promete mayor calidad de estudios, más movilidad y mayor igualdad de chances a los estudiantes. A Caroline Gisiger, vicepresidenta de la Unión de Estudiantes de Suiza (UNES), le gustaría mucho poder creerlo.

CAROLINE GISIGER está enojada: «No obstante habernos preguntado la opinión al elaborar las «directivas», muchas de nuestras proposiciones no han sido consideradas. Nos sentimos un poco abusados: ¡Nos han preguntado pero no nos han escuchado!»

Causan preocupación las exigencias adicionales que puedan presentar las universidades para pasar de un estudio bachelor a un estudio master especializado. Una forma de selección, opina la vicepresidenta de la UNES, y agrega: «En lo referente a la calidad de los estudios, los diferentes grados de estudio serán definidos por condiciones más rígidas; se restringirá el número de las combinaciones pluridisciplinarias posibles de materias. Sin embargo, tenemos esperanza de que los criterios de admisión a los estudios master sean lo más generosos posibles, para que quede garantizada así la movilidad prometida y que los estudios master especializados deberían representar las excepciones y no la oportunidad de implantar un numerus clausus o la sociedad de dos clases en la educación terciaria.»

Pero finalmente el éxito de Boloña depende del dinero. Por eso los estudiantes se empeñan en lograr una mejora en el sistema de becas. Caso contrario la igualdad de chances



Caroline Gisiger aboga por los derechos de los estudiantes.

ya no estaría garantizada, opina Caroline Gisiger: «La reforma parte de un estudio de tiempo completo; pero el 75% de los estudiantes trabaja paralelamente, un tercio de ellos para poder solventar sus necesidades cotidianas.»

Traducido del alemán